

Inglaterra se enfrenta a la "seria" Finlandia, clasificada como el país más feliz del mundo

Quizás haya un cierto amargo timing cómico en el hecho de que el próximo oponente de Inglaterra sea el país serialmente clasificado como el más feliz del mundo. Próspera, igualitaria, bien educada, socialmente apoyada y con pocas ilusiones de grandeur global, Finlandia ofrece a nuestra propia nación descontenta y perpetuamente problemática una abundancia de útiles lecciones de vida, la mayoría de las cuales puede garantizar que se ignorarán.

Helsinki, aquí nos vemos

A Lee Carsley solo le quedan, aparentemente, tres partidos para salvar el trabajo que aparentemente tenía después de dos partidos, deslizándose después de tres partidos, y que en realidad no parece querer en absoluto. Quizás fue inevitable, dada nuestra evidente falta de entusiasmo por el formato de la Liga de las Naciones en general, que el fútbol inglés utilizara este intervalo de otoño como una oportunidad para dar rienda suelta a su rolling psychodrama, a una campaña de referéndum Lee In/Lee Out ampliada.

El primer punto a destacar es que, a pesar de las histriónicas líneas de portada que saludaron el desastre del jueves por la noche en Wembley, el equipo de Ivan Jovanovic de Grecia es en realidad bastante mejor de lo que su ranking Fifa del mundo 48 sugeriría. Después de todo, este fue un equipo que había estado en una trayectoria ascendente durante un tiempo: empatando con Francia y superando a Alemania en gran parte de una derrota amistosa de 2-1 justo antes de la Eurocopa.

Según las clasificaciones Elo — una medida a largo plazo más rigurosa y en constante evolución del rendimiento internacional — su triunfo en Wembley en realidad los elevó al top 20 del mundo, por delante de potencias como Estados Unidos, México, Suecia y Marruecos. El mismo sistema, de hecho, califica al actual equipo griego como un mejor equipo que el que era al comienzo de la Eurocopa 2004, un torneo que famosamente ganaron.

Obviamente, aún se espera que Inglaterra les gane. Según la medida pura de goles esperados — 0,84 a favor de Inglaterra frente a 0,74 — este no fue exactamente el spanking que se sintió en tiempo real, tal vez como resultado de los tres goles anulados de Grecia. Pero quizás este es un equipo que realmente merece cierto respeto, en lugar de una letanía de malos juegos de palabras y una selección de equipos que olió a desprecio imperial.

El sistema de Inglaterra no fue tan malo como la ejecución

Lo que es más, quizás sea un punto contraintuitivo: el sistema de Inglaterra del jueves por la noche no fue tanto un caso de mala concepción como de mala ejecución. Reunir a todos los buenos jugadores de ataque — con un plan, con práctica adecuada, con presión y propósito y python intensidad y un agarre de los pequeños detalles — esto puede funcionar en realidad. Se defiende alto y como unidad, se inmoviliza al oponente en su propio territorio, se les priva de la pelota, se les asfixia y luego se les corta en pedazos con creatividad. Pero, por supuesto, esto es un plan que requiere más de 20 minutos de práctica.

Claramente, Carsley recibirá las balas por esto, y está bien; fue un mal desempeño, explicado terriblemente. Pero lo que fue destacable en el desempeño de Inglaterra contra Grecia no fue simplemente la incoherencia sino la falta de vigor y compromiso. Sacando de los tackles. Permitiendo que los jugadores griegos se deslicen en áreas peligrosas con impunidad. Falta de presión sobre el hombre en posesión.

Dada la forma en que Inglaterra abordó ese juego, no hay sistema en el mundo que los haya ganado. Eso también puede ser culpa de Carsley, pero no es un problema puramente sistémico,

y ciertamente se remonta más allá de este otoño. Tome una vista más larga y el juego de Grecia fue simplemente parte de un patrón más amplio de rendimientos ingleses estancados, incoherentes, casi ilegibles en los últimos 12 meses. Algo se pudre en el núcleo de este equipo, y en este contexto el aborto de la extravagancia de celebridades del jueves se sintió más como una progresión lógica que alguna anomalía salvaje.

Puede verlo en la indisciplina posicional, un hábito que surgió durante la Eurocopa 2024, como un episodio surrealista de Oprah. Harry Kane, tú eres el No 10! Jude Bellingham, tú eres el No 10! Phil Foden, tú eres el No 10! Puede verlo en el presionar insípido e irregular, el esfuerzo no modulado, la idea de que rastrear y cubrir es el trabajo de alguien más. Puede verlo en el lenguaje corporal, que se vuelve negativo con bastante rapidez. Y podía verlo en la selección de Carsley, que se sintió como un intento de mantener felices a todas las estrellas, una sinecura para la oficialidad, Roberto Martínez con aún menos autoridad.

Ya hay una pequeña pero clara deferencia hacia los clubes más grandes. Levi Colwill y Noni Madueke se apresuran mientras Eberechi Eze y Jarrod Bowen son relegados. Un Foden poco cocido juega por delante de Ollie Watkins. Jack Grealish ingresa directamente mientras James Maddison debe esperar. Angel Gomes juega 90 minutos buenos contra Finlandia y luego ningún minuto contra Grecia.

Por supuesto, hay tendencias a largo plazo en juego. El equipo que Gareth Southgate llevó a Rusia en 2024 tenía un gran total de una medalla de la Champions League (pertenciente a Gary Cahill) y 11 títulos de la Premier League entre ellos. El actual equipo tiene ocho Champions Leagues y 27 títulos de la liga (uno en España). Estándares más altos; pero también mayores expectativas, egos más grandes, una sutilmente diferente calculadora de dónde se sienta el fútbol internacional en su legado.

Durante años, el enfoque del desarrollo cultural inglés ha sido cómo podemos mantener felices a estos tipos, en una era en la que las recompensas y el prestigio están cada vez más sesgados hacia el fútbol de clubes. Esto fue uno de los grandes logros de Southgate, y al final incluso parecía un poco perdido en el cosmos, desesperadamente tratando de mantener el circo en la carretera, un elenco de estrellas todas convencidas de que poseen alguna energía principal única.

Cuando funciona, sus estrellas asumen la responsabilidad en momentos cruciales para arrastrarlos a una final importante a la que no tenían derecho. Pero el problema con este modelo es que el esfuerzo se vuelve contingente en las circunstancias. Semifinal de la Eurocopa: bien. Grupo B2 de la Liga de las Naciones de la UEFA en octubre: buena suerte con eso. Lo que parece haber surgido es una cierta arrogancia, una cierta caprichosa, que se ha colado en el establecimiento.

Hay una antigua proverbio finlandés: *onnellisuus on se paikka puuttuvaisuuden ja yltäkylläisyyden välillä*, que significa "la felicidad es un lugar entre la escasez y la abundancia". Durante los últimos años, el fútbol inglés ha disfrutado de una abundancia de talento y una escasez de identidad.

Lo que realmente necesitan es un reinicio cultural de estilo 2024, no el triste Southgate tardío sino el Southgate insurgente temprano. Un entrenador que pueda reafirmar el control, sacrificar algunos sagrados bueyes, reconectar la realidad de jugar para Inglaterra con la idea de jugar para Inglaterra, imbuir un sentido de misión y propósito que vaya más allá de simplemente querer ganar algo.

Probablemente Carsley no sea ese tipo de persona. Pero entonces, ¿quién es? Un gran entrenador extranjero como Thomas Tuchel puede entregar la autoridad requerida, pero no el sentido de significado o el cambio cultural. Eddie Howe, Graham Potter, Steve Cooper: todos son buenos y tienen sus diversas formas flawed. El entrenador que Inglaterra necesita en este momento puede que ni siquiera exista. Hay una razón por la que lo llamaron el trabajo imposible.

Author: duplexsystems.com

Subject: apuestas de 1 real

Keywords: apostas de 1 real

Update: 2025/1/21 18:23:12